LA COLEGIACIÓN PROFESIONAL: COMPROMISO CON LA SOCIEDAD

La Comisión Nacional de la Competencia (CNC) solicita, en el reciente informe hecho público el 15 de septiembre pasado, el fin de la colegiación obligatoria en determinadas profesiones por considerar que se limita la competencia. Manifiesta también la necesidad de redefinir el papel de los colegios profesionales en la actualidad.

Nos referimos en especial a las profesiones tituladas, es decir, aquellas que se caracterizan por la aplicación de conocimientos y técnicas para el ejercicio de las cuales es necesario disponer de un título académico universitario, acreditativo de la completa superación de un plan de estudios.

La jurisprudencia del Tribunal Constitucional pone de manifiesto que los colegios profesionales son corporaciones de derecho público creadas por ley con finalidad pública, no de los particulares que forman parte de estos y que la obligación de incorporación a un colegio para el ejercicio de la profesión se justifica no en atención a los intereses de los profesionales, sino como garantía de los intereses de los destinatarios.

Las funciones de los colegios son ordenar, regular y sancionar el ejercicio profesional velando por los intereses públicos concurrentes con el mismo. También existen entidades privadas denominadas asociaciones profesionales, que trabajan con el objeto de cumplir los fines fijados por sus miembros.

En el caso concreto de la Ingeniería Industrial, sus estudios son pluridisciplinarios, pudiendo encontrar ingenieros que desarrollan tareas directivas, técnicas, productivas o comerciales y en sectores tan distintos como la industria, los servicios, la administración o la enseñanza. Lo que resulta característico del ejercicio profesional es la necesidad de poseer una titulación universitaria que acredita unos conocimientos específicos para el ejercicio de la tarea que se realiza. Por lo tanto, si el ingeniero industrial desarrolla tareas en las cuales está poniendo en práctica lo que ha aprendido durante su carrera universitaria, está ejerciendo la profesión, con independencia de que de este ejercicio se derive o no documentación que precise ser visada.

De todos modos, los colegios profesionales además de velar por el interés público también tienen una importante función en la defensa de la profesión de los colegiados, entre sus funciones se encuentran las siguientes:

- Vigilar los casos de intrusismo profesional, defendiendo la profesión delante de otros colectivos.
- Vigilar que todos los profesionales ejerzan la profesión correctamente, evitando caer en descrédito por actuaciones poco éticas.
- Desarrollar actuaciones de formación continua para los profesionales.
- Asegurar una cobertura económica a posibles demandas de responsabilidad civil. Demandas que se pueden interponer contra cualquier profesional y con independencia de que desarrolle su tarea en ejercicio libre o asalariado.
- Colaborar con la universidad para una mejora en los planes de estudio y de la formación.
- Facilitar a sus colegiados servicios necesarios para el ejercicio de la profesión.
- Asesorar a las Administraciones Públicas en la elaboración de normativa.
- Ofrecer otros servicios profesionales.

En todo caso, tenemos el deber de aclarar que cuando se está ejerciendo una actuación que requiere conocimientos adquiridos en la carrera de ingeniería industrial, sea cual sea y con independencia de si requiere o no el visado de documentación, se está ejerciendo la profesión de ingeniero industrial y de acuerdo con la Ley es obligatoria la colegiación.

Así pues la iniciativa de la Comisión Nacional de la Competencia, de solicitar al Gobierno que se suprima la colegiación obligatoria en determinadas profesiones sólo irá en contra de los derechos de los ciudadanos y de la defensa de la sociedad. Colegiarse además de ser una obligación legal de los ingenieros industriales, implica cumplir unas obligaciones y unos compromisos con la sociedad.